

Frete libertario

Madrid, 17 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 682

EN LAS HORAS DIFICILES, UNION PROLETARIA

Viven equivocados, viven al borde del desastre, quienes depositan sus esperanzas fuera de los núcleos proletarios

Es una de las tesis que más enérgicamente, más constantemente hemos defendido; desde hace muchos meses hemos afirmado con insistencia machacona que sólo en los proletarios podríamos encontrar nuestra salvación; más aún, que sólo en los proletarios, en los trabajadores españoles, es donde hablamos de buscar nuestros recursos de combate y de lucha. Y esto, que tan claro aparece ante nuestros ojos, no ha sido comprendido con igual claridad por otros sectores del antifascismo español, que empeñados en conseguir ayudas que ni han llegado ni llegarán en el futuro, han terminado por olvidar, arrinconándolas gran parte de nuestras reservas combativas, gran cantidad de impulsos hacia la lucha.

Es ahora mismo, en los momentos trascendentalísimos que estamos viviendo, y todavía se incurre con insistencia rayana en la inconsciencia en la búsqueda de apoyos exteriores; se trata, para quienes así piensan o cuando menos para quienes así hablan, de buscar alguien que nos saque las castañas del fuego. Y esto no es más que una falta de sentido común. Basta analizar la contextura íntima de las organizaciones estatales y políticas de los países a quienes nuestros estadistas de altos vuelos vuelven su mirada, para comprender que de esos países, de esas organizaciones políticas y estatales, nada o muy poco podemos esperar.

No más lejos de ayer, publicaba el diario "El Socialista", a grandes titulares, en su primera plana, las siguientes palabras: "Pongamos nuestras esperanzas en América, puesto que Europa nos ha hecho traición". En estas palabras existe una desvinculación tan absoluta, tan flagrante, de todo lo que constituye esencia íntima de nuestra lucha, que no podemos por menos de mostrar nuestra disconformidad, con las palabras, con su significado y con la pretendida "esperanza" que de ellas parece deducirse.

"Europa nos ha hecho traición"; esa es la parte que creemos necesario analizar en primer término. Es muy cómodo decir que Europa ha hecho

traición a la causa de los revolucionarios españoles, de los antifascistas españoles; pero es más difícil probarlo. Porque a estas alturas, en que la trascendencia y la gravedad de los momentos que atravesamos nos imponen la obligación de ser absolutamente sinceros, al menos para con nosotros mismos, no podemos olvidar que los intereses de Europa, intereses de tipo exclusivamente capitalista, jamás podían considerarse unidos, ligados, a la causa de los trabajadores españoles; y si no hay unión, identidad incluso, entre dos conceptos o entre dos hombres, mal puede hablarse de traición. Lo que ocurre es que en España, en la España leal, antifascista y popular que tan heroicamente lucha contra quienes pretenden sojuzgarla, han existido núcleos políticos de máxima influencia dentro de nuestra vida, que se han empeñado en conseguir lo imposible, es decir, que se han empeñado en obtener un apoyo de la burguesía a nuestra causa que era a todas luces incalculable; entre otras razones por la sencillísima de que entra dentro del absurdo pre-

tender que el capitalismo, aunque sea el capitalismo "democrático", apoye las pretensiones de los trabajadores revolucionarios. Esta verdad, que se ha ocultado entre nosotros por las cortinas de humo de frases tan rimbombantes como hechas, ha sido la que ahora se abre camino. Europa no ha hecho traición a los proletarios españoles porque jamás se llamó ni pudo considerársela su aliada. ¿Que unos cuantos políticos se empeñaron en creer o hacer creer a los demás lo contrario? Ciertamente; pero ¿qué culpa tiene el capitalismo europeo de que en España se haya pretendido presentarle como un buen amigo de nuestros proletarios? Evidentemente ninguna; el capitalismo europeo no ha hecho ni más ni menos que lo que lógicamente se podía esperar que hiciera; negociar con nuestra guerra, con nuestro dolor y con nuestra lucha, y desear, interiormente, el triunfo del capitalismo; y en ese triunfo, mejor dicho, en ese capitalismo cuyo triunfo se desea por Europa, no influye demasiado el que el adjetivo que le corresponda sea el

de fascista o democrático. Lo importante, lo único que al capitalismo europeo le interesa, es que en España triunfe el capitalismo.

Pues bien; a pesar de la claridad meridiana de estos conceptos, todavía seguimos empeñados en volver la vista al exterior y en depositar nuestras esperanzas, no en nuestro propio esfuerzo, sino en el apoyo que del extranjero pudiera venirnos; ahora, perdidas las últimas esperanzas en el apoyo de Europa, vuélvense esas esperanzas hacia América. Y nosotros, que no sabemos en qué tono es necesario hablar para que todos comprendan, tenemos necesariamente que preguntar: ¿Pero es que de buena fe cree "El Socialista" que el comportamiento de América puede ser radicalmente diferente al comportamiento observado por Europa? ¿Es que no tiene en cuenta que en América el capitalismo es tan vigoroso, más aún, que en Europa? ¿Es que se olvida de que la organización social americana, es tan cerrada a las conquistas proletarias como lo es la organización social y política de Europa? Porque si de buena fe cree todo esto, no podremos hacer otra cosa que lamentar su definitiva enajenación mental.

El camino de la salvación es bien distinto; para marchar por él hay que comenzar arrojando por la borda todas las esperanzas comodonas que un falso clima de adoración estúpida a las democracias occidentales ha llegado a crear en la España antifascista; enfrentarse con la verdad escueta y dura como un puñal que la guerra nos brinda y decidirnos a aceptar todas las consecuencias que lógicamente dimanen de la guerra y de su doble carácter de guerra de independencia y de guerra de clases. Por eso nada debemos esperar de los capitalismos extranjeros; al menos nada desinteresado y noble, porque esas dos cualidades forman parte del capítulo de los sentimientos prohibidos al capitalismo.

Las esperanzas, todas nuestras esperanzas, debemos depositarlas únicamente y exclusivamente en los proletarios españoles, en su capacidad de lucha y de combate, en su tesón, en su energía en su voluntad. Quien así no piense vive totalmente equivocado. Quien fuera de los proletarios deposite esperanzas, está predestinado a los más estrepitosos fracasos.

Previsión que evita y previsión que rubrica

La previsión es inaudablemente una virtud muy digna de ser tenida en cuenta. Pero para que la previsión produzca sus efectos benéficos es necesario que se adopten anticipadamente las medidas útiles a evitar los posibles males futuros. La previsión es remedio anticipado, pero no reconocimiento de hechos acaecidos. Si sólo fuera esto, la previsión sería algo tan perfectamente inútil como nocivo; cuando menos, en ningún momento, podría servir como excusa absoluta.

Esto es lo que todos los españoles antifascistas deben tener en cuenta. Teniéndolo en cuenta, además, para poner rápido remedio.

Prever, para atajar, para impedir, para evitar, nos parece magní-

Visado por la censura

Una cosa es el lenguaje diplomático y otra el cinismo

Digamos, en el lenguaje de las trincheras, "que estamos ya hartos de cuentos" aunque procedan unos y otros del campo internacional. Es mucha... diplomacia, caramba. Sabemos perfectamente lo que es una conferencia diplomática.

Se trata de confiar a la habilidad y a la audacia lo que no puede obtenerse por vías de razón

Hemos leído —sin asombro, la verdad— las manifestaciones hechas por el señor Chamberlain a los periodistas con quienes conversó en Roma. Y por cierto que no hay en ellas nada de ambiguo. Hay colegas que van a necesitar que Chamberlain les confie, en secreto, sus verdaderas intenciones y preferencias, para que empiecen a comprenderle. No hemos visto caso más doloroso de impermeabilidad. Ha empezado por decir "que ha llegado con Mussolini a una comprensión íntima de los puntos de vista de ambos países", único objetivo de la visita. Cuando se penetra en la intimidad de aquel con quien buscamos entendernos, es decir, cuando aquél descubre sus aspiraciones, porque sus hechos anteriores le delatan y tampoco es necesario seguir mintiendo, ¿cómo es posible decir, sin sonrojo, seriamente, gravemente, en presencia de periodistas italianos y extranjeros, "que regresa a su país convencido COMO NUNCA de la buena fe y de la buena voluntad del Gobierno italiano"?

¿Es que mister Chamberlain se dejó, aparte del paraguas, alguna otra cosa en Londres? Un diplomático puede callar, pero no perder la memoria. ¿Ha querido decir Chamberlain que Mussolini siempre tuvo buena fe y buena voluntad, pero que ahora ha mejorado su propio "record"? Renunciamos a refrescar la memoria del representante, para Godesberg, Munich o Roma, de los capitalistas de la City. Perderíamos el tiempo. No hay peor sordo que el que no quiere oír. Y Chamberlain no quiere oír. Ya le puede calificar Lloyd George de "enormemente incompetente". En siendo representante en el Gobierno inglés de la industria pesada, que le llamen lo que quieran. El va a lo suyo, que es ir por el camino de la City. Y por ese camino jamás podrá encontrarse con el antifascismo español. Vamos a ver si quieren enterarse de una vez para siempre algunos colegas que deshojan margaritas

¿Y es a Chamberlain a quien propone "Política" que se le pregunte "qué garantías apetece a cambio del apoyo que nos debe"? No nos haga reír el cole-

ga, que tenemos los labios abiertos del aire que sopla por los frentes. Parece mentira que tardan algunos elementos tanto tiempo en conocer a los que se fingen amigos. Chamberlain es capitalista y amigo de los capitalistas. Nada más. Y si le preguntáramos: "¿Qué quiere de nosotros?", y por una vez quisiera ser franco —dicho sea sin segunda intención—, contestaría con la mayor naturalidad: "Que os dejéis vencer cuanto antes por Hitler y Mussolini, porque yo estoy seguro de poderme entender muy bien con ellos, y el que venga atrás, que arree".



Día 15 de enero de 1939.

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATAL la jornada de hoy, obedeciendo órdenes del Mando, las fuerzas españolas se han replegado a posiciones previstas al este de la línea Valls-Tarragona. Nuestros aparatos actuaron con gran precisión, bombardeando y ametrallando eficazmente caravanas y concentraciones.

EXTREMADURA.—Han sido rechazados por los soldados españoles costosos ataques de las fuerzas al servicio de la

En los demás frentes, sin noticias de inter

AVIACION.—En la tarde de hoy, un hidro extranjero ha bombardeado algunos pueblos próximos a Barcelona, desconociéndose hasta el momento las causas en estas agresiones.

Día 16 de enero de 1939.

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Ha continuado durante la jornada de hoy la intensa presión de los invasores y fuerzas españolas a su servicio, apoyados por los tanques, la artillería y la aviación extranjera, combatiéndose con gran violencia en el sector de Santa Coloma de Queralt y Cervera.

Los aparatos republicanos actuaron con gran eficacia, bombardeando concentraciones y caravanas de camiones con fuerzas.

FRENTE DE EXTREMADURA.—Nuestros soldados han rechazado totalmente los contraataques del enemigo, que sufrió muchas bajas, sin lograr avanzar ni un paso, no obstante su derroche de medios materiales.

En la noche última las tropas españolas han conquistado brillantemente Puerto Carabal, al oeste de Monterrubio de la Serena.

FRENTE DE ANDALUCIA.—En el sector de Granada nuestras fuerzas han atacado las líneas enemigas, que han roto en dos puntos, consiguiendo ocupar, entre otras importantes posiciones, la cota 219 y el pueblo de Tozar. Se han capturado prisioneros y se ha recogido material de guerra.

En los demás frentes sin noticias de interés.

AVIACION.—Los aparatos de la invasión han bombardeado Barcelona y diversos pueblos de la costa de Cataluña, causando víctimas en Vil.



Lo que sucedió en Roma, contra lo que se dice, fué muy grave

Toda la Prensa ha dicho que las conversaciones de Roma han fracasado. Nosotros no hemos creído esto, aunque lo lamentemos. Por el contrario, Chamberlain, incidiendo en sus modos y maneras de trabajar por la paz, a última hora, de amistad hacia Francia —hoy en peligro de ser sacrificada como lo fue Checoslovaquia, exactamente igual que se ha intentado hacer con España—, exalta la buena fe de Mussolini, como antes hizo en todo: en la farsa de la no intervención, aceptando que el tirano de Italia incrementara la invasión de España al mismo tiempo que sus representantes

se comprometían a controlar el envío de armas y carne de cañón a España. En demostración de que no hubo fracaso —para Mussolini, claro está, con grave daño de las potencias democráticas—, aquí está el reconocimiento con que

se quiere poner el "líri" a la gloriosa resistencia de España, frente a tanto Judas, a tanto Pilatos y a tanto Heydes. para los que sueñan con realizarlo, se descubre en el informe presentado por lord Halifax a Bonnet sobre las conversaciones de Roma. En este informe se dice "que subsiste el acuerdo angloitaliano y que ambas partes desean que se ejecute íntegramente y que Mussolini declaró que los italianos se retirarán de España después que termine la guerra —la cual cree próxima—, así como que no quedará en poder de Italia ninguna posición territorial, insular o colonial de España".

¿Qué quiere decir esto?

que Chamberlain, el desencantado de Checoslovaquia, cree que la palabra de Mussolini, pero que este crédito implica la no salida de los voluntarios italianos hasta que termine la guerra, con violación del plan británico, del acuerdo angloitaliano, con su retirada sustancial, total, obligatoriamente total, desde el momento que retiró el Gobierno de España a todos los combatientes extranjeros.

a Francia, amenazada de ser abandonada por Inglaterra si no accede a seguir los pasos de la Gran Bretaña. Chamberlain cree en la palabra de Mussolini.

y de acuerdo con este convencimiento, forjado a lo largo de la infame política del nefasto político, no rompe sus amarras con Roma, no obstante los motivos que dió el tirano italiano para no creer ni en sus afirmaciones ni en sus promesas, como esa de la retirada para cuando termine nuestra guerra.

El sacrificio de España no tiene importancia para el que ve comprometido su Imperio. Y la mejor demostración de ello está en estas palabras, pronunciadas por Atlee, el jefe laborista, "Volvió de Munich, profesando gran confianza en la buena voluntad de Hitler; pero sin embargo, pidió un aumento de nuestros armamentos. Vuelve de Roma "más convencido que nunca de la buena fe y buena voluntad del Gobierno italiano." ¿Qué vale este convencimiento? ¿Levará a una mejoría y a una disminución en la carrera de los armamentos? Esta es la prueba a que hay que someterle. Mussolini no ha dado con sus actos ninguna prueba para que se pueda uno fiar de su palabra. Durante todo el asunto español ha profesado la no intervención, aunque interviniendo activamente. Su Prensa está llena de insultos para Francia y sus tropas están concentradas en las fronteras de la Somalia francesa. El pueblo inglés tiene derecho a la verdad y la verdad es que Hitler y Mussolini prosiguen una política de agresión en Europa. Inculcan a sus pueblos la glorificación de la violencia y de la guerra, y se mofan de todo lo que defiende Inglaterra: la libertad, la democracia y la tolerancia".

Estas palabras, justa requisitoria contra el gobernante

en fin, que mereció ser separado de un cargo de responsabilidad durante la gran guerra, en vista de lo torpemente que lo desempeñaba. Y es en las manos de este hombre donde están las riendas de la política exterior de la Gran Bretaña.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T